

ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2016 EUROPA CENTRAL Y SUDESTE



Traducción: Eric Grosembacher - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

Este resumen se hizo en base al informe regional de Europa Central y Sudeste elaborado por el Dr. Martin Brusis, asesor, autor, disertante e investigador en temas de democratización y gobernabilidad en diferentes estados de Europa del Este.

| Bertelsmann **Stiftung**





Europa Central y Sudeste

Populistas en aumento

Desviada la atención por la crisis de la UE y ante la falta de perspectivas de adhesión, el consenso sobre los objetivos de la democracia y la economía de mercado se desmorona en Europa Central y Sudeste. Por el contrario, populistas y extremistas están ganando tracción.

Aquellos que buscan buenas noticias de Europa Central y Sudeste sin duda pueden encontrarlas entre los datos recogidos por el BTI 2016. La posición invariable de nueve de los 17 estados en el índice puede, por ejemplo, ser vista en términos positivos, ya que los shocks de la crisis global y de la zona financiera no han dañado fundamentalmente la región. Los progresos de Rumania en el área de Estado de Derecho fueron lo suficientemente impresionantes para reducir el recuento de las democracias defectuosas a siete. Además de eso, todos los países -con la excepción de Albania, Bosnia y Herzegovina, y Kosovo- ahora están clasificados como funcionando como economías de mercado desarrolladas. Las mínimas mejoras que los países de la región vieron en sus puntuaciones promedio del índice de gestión también se pueden contar como algo positivo.

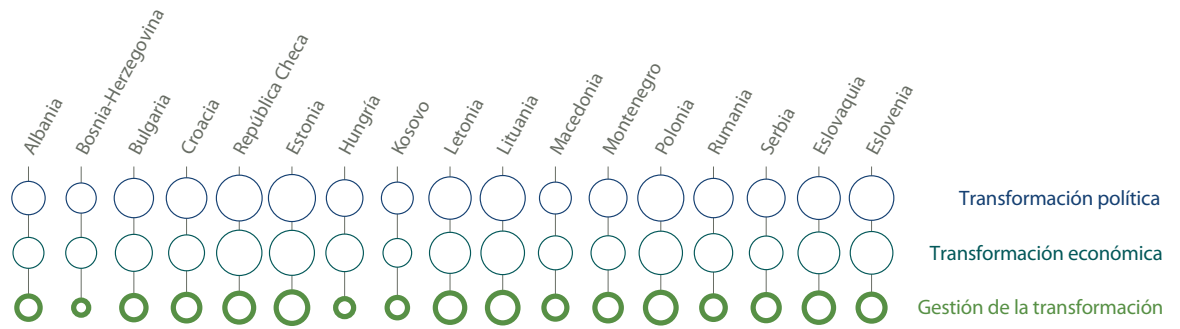
Sin embargo, este aumento fue

impulsado únicamente por las mejoras en Albania y República Checa. El desempeño de la gestión se estancó en los otros países o, en el caso de Macedonia, Bulgaria, Hungría y Eslovaquia, se muestra en realidad deteriorado. Llama la atención que el grupo de países que registran pérdidas en los Índices de Estado y de Gestión no se corresponden con la división histórico-cultural de la región de Europa Central y Sudeste ni con la distinción entre los que pertenecen a la UE y los que no pertenecen. Mientras que Bulgaria y Hungría han sido Estados miembros de la UE desde 2007 y 2004, respectivamente, Macedonia se encuentra en una categoría de países candidatos en busca de ingresar, que la UE ha denominado “Países Balcánicos”. Croacia se adhirió a la Unión Europea en julio de 2013; las esperanzas de los otros países de seguir sus pasos en el futuro cercano

se desvanecieron después de que la Comisión Juncker descartó cualquier nueva ampliación de la UE antes de 2019.

En el pasado, la perspectiva de adhesión representó un ancla para la reforma significativa en Europa Central y Sudeste, dado que la UE consideró estas reformas como condición previa para los estados miembros y ofreció apoyo técnico y financiero para su ejecución. Los reformadores domésticos fueron más capaces de defender sus argumentos, sobre todo porque la UE monitoreó la implementación de la reforma y sólo ofreció la adhesión a los países que podrían presumir de instituciones democráticas estables, así como a las economías de mercado que eran a la vez funcionales y competitivas.

La duradera crisis de la eurozona y el aplazamiento de la subsiguiente expansión de la UE debilitaron la función de anclaje que las



perspectivas de adhesión trajeron con ellos. Debido a que los nuevos Estados miembros de la UE (con la excepción de Bulgaria y Rumania) ya no están sujetos a los mecanismos de revisión y de incentivos de la fase de adhesión, los instrumentos de la UE no tienen poder para verdaderamente hacer frente al deterioro de las instituciones democráticas y los mecanismos de control. Los actores euroescépticos y anti-europeos, a su vez, mantienen a la UE como la responsable de los efectos de las políticas de austeridad y crisis económicas.

Durante los últimos dos años, estos procesos han contribuido a aumentar la polarización en la competencia política en numerosos países. Los movimientos de protesta han dado expresión a la indignación reprimida por la corrupción, a la oposición a las medidas de ahorro consideradas como injustas y a una

creciente desconfianza de la clase política. Los partidos, candidatos y movimientos que se presentan como defensores de la integridad moral de las personas han ganado el apoyo de grandes grupos de votantes. Por ejemplo, los nuevos partidos han sacudido los sistemas de partidos que anteriormente se consideraban comparativamente consolidados, tales como la acción de ciudadanos insatisfechos (ANO 2011) en la República Checa, así como el partido Eslovenia Positiva y el Partido de Miro Cerar en Eslovenia. Al mismo tiempo, los representantes de las grandes empresas se han presentado como alternativas competentes en Eslovaquia y, de nuevo, la República Checa.

Este tipo de polarización tiene el poder de devolver los votantes desilusionados al proceso político y deponer las élites corruptas. Sin embargo, también conlleva el riesgo

de que los partidos gobernantes, basándose en la legitimación que les confiere la voluntad del pueblo, vayan a desafiar las limitaciones constitucionales y quitar pesos y contrapesos. Este tipo de desarrollo indeseable ha sido particularmente evidente en los últimos años en Hungría y Macedonia. Los partidos gobernantes allí -la Alianza Cívica Húngara (Fidesz) y la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia - Partido Democrático para la Unidad Nacional Macedonia - dominan sus respectivos parlamentos y han extendido cada vez más su influencia en el poder judicial, los medios de comunicación y otras instituciones. Y lo hacen utilizando las técnicas de movilización populista: manifestaciones, campañas por ONGs amigas del gobierno y referendos con preguntas capciosas.



9.70 Estonia	
9.50 Polonia	
9.45 República Checa	
9.30 Lituania	
9.20 Eslovenia	
8.85 Eslovaquia	7.85 Montenegro
8.75 Letonia	7.85 Serbia
8.40 Croacia	7.60 Hungría
8.15 Bulgaria	6.95 Albania
8.15 Rumania	6.65 Kosovo
	6.65 Macedonia
	6.30 Bosnia-Herzegovina

10

Democracias en consolidación

7

Democracias defectuosas

0

Democracias altamente defectuosas

0

Autocracias moderadas

0

Autocracias duras



Transformación política

Puntaje 10 a 8

Puntaje < 8 a 6

Puntaje < 6

Puntaje > 4

Puntaje < 4

La “oligarquización” de la política

Todos los sistemas políticos de la región todavía pueden ser considerados como democracias. Sin embargo, las señales de advertencia no pueden pasarse por alto: los partidos gobernantes están utilizando medios desleales para influir en los resultados electorales y haciendo caso omiso de la separación de poderes, mientras que los magnates de los medios de comunicación deseosos de poder amenazan con socavar la democracia.

Rumania ha hecho algunos progresos: el país de la UE está categorizado ahora como una democracia en consolidación debido a que su élite política ha reforzado los controles y equilibrios en el Estado de derecho y ha logrado transformar el conflicto entre el presidente y la mayoría parlamentaria, que se había convertido en una crisis constitucional en 2012, en una convivencia tensa aún constitucionalmente válida. En otras partes de la región, ha habido otras señales esperanzadoras. Por ejemplo, en el conflicto serbio-kosovar, donde el acuerdo sin precedentes del 15 de marzo de 2013 fue seguido por la integración de las áreas dominadas por Serbia en territorio de Kosovo, en el marco constitucional de

Kosovo. Como resultado, numerosos serbios kosovares han terminado su resistencia y han participado en las elecciones locales y nacionales.

Este es el alcance de las excepciones positivas. En 11 de los 17 países de Europa Central y Sudeste, el estado de transformación política ha sufrido reveses. Las razones de esto pueden estar situadas, por una parte, en cuestiones vinculadas al ejercicio del derecho de voto y otras libertades políticas, como la libertad de reunión y la libertad de asociación. Por otra parte, los países individuales han sido degradados porque los gobiernos dominantes han impuesto restricciones a las instituciones mandadas constitucionalmente para garantizar la separación de poderes, el

consenso de la élite en el conjunto de las instituciones democráticas se ha erosionado, o los sistemas de partidos han perdido estabilidad.

A pesar de que las 13 elecciones nacionales realizadas en el periodo de revisión pueden ser clasificadas como libres y competitivas en general, los partidos gobernantes -en particular en Albania, Hungría, Macedonia y Montenegro- utilizaron métodos desleales para influir en los resultados de las elecciones en su favor. Los representantes del gobierno cortejaron votos prometiendo subvenciones, pago de prestaciones de seguridad social a ciertos grupos de electores y la creación de puestos de trabajo en la administración pública. En Macedonia, el principal partido



Población: 1.3 mn

Esperanza de vida: 76.4 years

PBI p.c. PPC: \$26,355



Estonia: un modelo de estabilidad

Estonia ha mostrado niveles sin precedentes de estabilidad política en la última década. Desde el BTI de 2006, sus instituciones democráticas se han clasificado en un nivel constante de estabilidad sólo comparable a las de Uruguay.

Sobre la base de esta sólida fundación, que también se refleja en el alto nivel de confianza otorgado a la administración y la esfera política, los ciudadanos están participando cada vez con mayor intensidad, y los sindicatos están interviniendo cada vez con mayor fuerza. Por ejemplo, en 2012, se llevó a cabo una reunión pública para recoger las propuestas de reforma, que el presidente -después de una revisión por parte de expertos y 300 ciudadanos seleccionados al azar- transmitió al parlamento. Y, en 2014, los actores lograron implementar reformas en el sistema de prestaciones por incapacidad laboral, más rápidamente de lo previsto. El momento reciente más significativo de la sociedad civil de Estonia llegó ese mismo año, ya que opositores y partidarios de un proyecto de ley de reconocimiento a las parejas del mismo sexo se movilaron en las calles y en los medios sociales. El parlamento en última instancia decidió aprobar el reconocimiento por un margen muy estrecho.

Incluso la brecha social entre la mayoría étnica de Estonia y la minoría de habla rusa, que a su vez ganó prominencia durante la crisis de Ucrania, no afectó significativamente la interacción entre las instituciones estatales estables y la participación a nivel de base. La sociedad civil, cuya confianza en sí misma se ha incrementado en los últimos años, sigue solicitando su inclusión en los procesos de toma de decisiones políticas y no está satisfecha simplemente con la emisión del voto en las urnas.

de la oposición se negó a reconocer su derrota y comenzó a boicotear las sesiones del Parlamento recién convocado. En Hungría, el Gobierno de Orbán, sobre la base de la mayoría de dos tercios, que le otorga el poder de modificar la constitución, fue tan lejos como para introducir un sistema electoral radicalmente nuevo que tuvo éxito en devolverles su mayoría de dos tercios, a pesar de que el porcentaje de votos de los partidos en el poder se redujo de 52,7% en 2010 a 44,9% en mayo de 2014. Al mismo tiempo, un número cada vez mayor de ciudadanos está evitando las urnas por completo, lo que pone en duda la representatividad y la legitimidad de los representantes del pueblo.

El BTI observó una tendencia negativa más persistente en la libertad de los medios de comunicación, que está en particular riesgo en 11 países -por una parte, por los partidos gobernantes y los políticos que intentan influir en la cobertura de los medios de comunicación y, por otro, por una mayor dependencia de los patrocinadores y los anunciantes provocada por la crisis. La presión de la esfera política está estrechamente relacionada con la debilidad de los partidos políticos que, en la mayoría de países de la región, no cuentan ni con bases de miembros anchas ni grupos estables, y por lo tanto deben llegar a los votantes potenciales principalmente a través de los medios de comunicación. En los mercados relativamente pequeños de publicidad de la región, los medios amarillistas y de Internet amenazan la base económica de los pocos periódicos y revistas de calidad que no son financiados por el Estado. Como consecuencia, los periodistas y los editores están cada vez más obligados a subordinar sus estándares profesionales para los intereses comerciales. Además, los agentes empresariales influyentes se han apoderado de los principales medios de comunicación: incluyen Andrej Babiš, uno de los empresarios más ricos de la República Checa y el

primer ministro, que en junio de 2013 compró la segunda mayor empresa del país en medios de comunicación, MAFRA, que publica dos influyentes periódicos diarios entre su cartera. En octubre de 2014, el grupo Penta de Eslovaquia, que fue asociado en un caso de corrupción y de escuchas, compró una participación mayoritaria en el periódico Sme, que es conocido por su periodismo crítico y de investigación. En Bosnia, el magnate de los medios y la construcción Fahrudin Radončić, propietario del principal diario, Dnevni avaz, conduce su propio partido político y se desempeñó como ministro de seguridad entre noviembre de 2012 y marzo de 2014. En Bulgaria, el magnate de los medios Delyan Peevski asumió el liderazgo de los servicios secretos. Estos ejemplos apuntan a una creciente “oligarquización” de la política. Por otra parte, la falta de transparencia en las estructuras de propiedad oculta las dependencias entre los medios de comunicación y los intereses comerciales.

Se agregan a este panorama desolador la presión sobre los observadores críticos: los periodistas de la región están amenazados o afectados con cargos de difamación. Por el contrario, los partidos gobernantes en Macedonia y Hungría han nutrido las cómplices ONG que, por ejemplo, hacen manifestaciones en apoyo de ellos. Hungría también ofrece un ejemplo particularmente burdo de violación de la separación de poderes e instituciones independientes. La coalición de gobierno en dos ocasiones modificó la Constitución, que sólo fue introducida en 2011 para frenar los derechos de control del presidente y la corte constitucional, y promulgar leyes anteriormente declaradas inconstitucionales por el Tribunal Constitucional. En Macedonia, Serbia y Eslovaquia, también, hay una tendencia clara hacia la política mayoritaria con poca consideración por la constitución.



Transformación económica



Puntaje 10 a 8



Puntaje < 8 a 7



Puntaje < 7 a 5

Puntaje < 5 a 3

Puntaje < 3

La promesa incumplida

Mientras que los estados del Báltico se han recuperado rápidamente de la crisis mundial y europea, otras economías se están quedando atrás. El fracaso de este proceso de convergencia está ayudando a las protestas sociales y a la desilusión - y la emigración hacia el Oeste.

Los datos del BTI 2016 confirman las diferencias norte-sur y este-oeste que han caracterizado siempre el sudeste de Europa Central y Sudeste: con la excepción de Hungría, todos los países de la región del Báltico y Europa centro-oriental cuentan con una economía de mercado avanzada; por otra parte, todos ellos se encuentran entre la parte superior del top 12 global del BTI. Por el contrario, los Estados europeos del sudeste tienen, a lo sumo, una economía de mercado.

Varios datos reflejan esta diferencia: mientras que todos los países de la región -con la excepción de Croacia y Serbia- experimentaron crecimiento económico en 2014, en los Estados del Báltico y Europa centro-oriental, la vuelta arriba era más fuerte. Mientras tanto, por las condiciones institucionales y estructurales de menor desarrollo, así como por las graves inundaciones,

en particular en Bosnia y Serbia, se desaceleró la recuperación en los Estados de Europa sudoriental.

Lo mismo ocurre cuando nos fijamos en el déficit de la cuenta corriente, la inflación y, en particular, la tasa de desempleo: si bien ha caído en un promedio de 3,3 puntos porcentuales en los Estados del Báltico desde 2012, se mantiene en un nivel relativamente alto en Europa Sudeste - 28% en Bosnia, 20% en Serbia y 17% en Croacia, de acuerdo con cifras del FMI para 2014. El consistentemente alto desempleo estructural en los países de los Balcanes se expresa también en el porcentaje de la población económicamente activa empleada, que en 2014 estaba muy por debajo del 60%, mientras que el sector informal de la economía era especialmente grande, lo que representa alrededor del 30% al 40% del PIB. El

Este de Europa Central y del Báltico, por el contrario, pueden presumir de las tasas de empleo de más de 65%, según Eurostat, y en el caso de la afortunada Estonia, por encima de 74%.

Sin embargo, sólo en casos aislados las altas tasas de empleo y la recuperación del crecimiento económico aumentaron los niveles de prosperidad como los de los estados miembros de la UE. En comparación con Alemania, muchas economías nacionales en realidad se han quedado atrás. La disparidad fue particularmente dramática en Eslovenia; mientras que sigue siendo el país más próspero de la región, entre 2008 y 2013, que arrojaba 11 puntos porcentuales en el PIB per cápita en comparación con Alemania. Para República Checa y Croacia, la disparidad se amplió en siete y seis puntos porcentuales, respectivamente. Sólo Polonia,

Letonia y Lituania convergieron, y sólo mínimamente. El proceso de convergencia socioeconómica, que se ha estancado y en algunos ha fracasado, es una de las causas más importantes de las protestas sociales generalizadas y la creciente desilusión con la democracia y la UE en muchos países de la región.

De todas formas, los indicadores sociales recopilados por Eurostat indican que entre 2008 y 2013, un significativo ensanchamiento en la disparidad de ingreso estuvo confinada en Croacia, Estonia, Hungría y Eslovenia. En Croacia, por contraste, la tasa de quienes están en riesgo de pobreza cayó, mientras países como Polonia y Rumania también podrían ir hacia una menor disparidad de ingresos y pobreza.

Los costes derivados de la crisis económica han reducido el alcance de la acción del gobierno, con la deuda pública bruta aumentando fuertemente en todos los países de la región (con la excepción de Kosovo) desde el año 2008, y las cifras de Albania, Croacia, Hungría, Serbia y Eslovenia de más del 70% del PIB. El desmontaje de la deuda pública fracasó en 2013 y 2014, en parte debido a que, en los dos años, todos los países (excepto Estonia) o bien mostraron déficits presupuestarios o se previó hacerlo con el FMI. La rehabilitación

de los bancos en problemas provocó elevados déficit presupuestarios, en particular en Eslovenia, y un aumento de la deuda nacional. En Eslovenia, la deuda pública como proporción del PIB casi se ha cuadruplicado en seis años, pasando de 22% (2008) al 83% (2014).

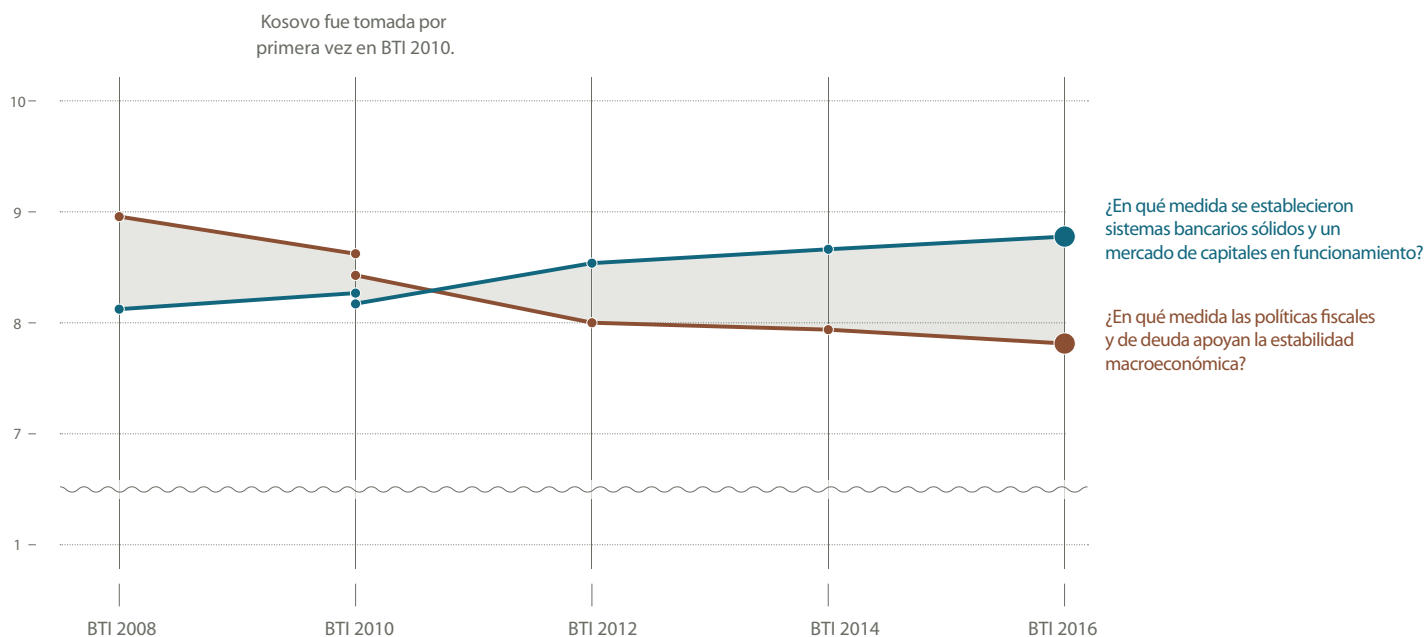
Para Polonia y Eslovenia, la Comisión Europea ya había iniciado un procedimiento en 2009 para remediar los déficits presupuestarios excesivos; se introdujeron nuevos procedimientos para Croacia en 2014. Durante el periodo de revisión, República Checa y Eslovaquia, así como Hungría, Letonia, Lituania y Rumania fueron liberados de los procedimientos presupuestarios de la UE. Letonia y Lituania cumplen los criterios de convergencia monetaria y fiscal de la Unión Europea económica y monetaria, lo que les permitió unirse a la zona del euro al inicio de 2014 y 2015, respectivamente. En consecuencia, ambos países puntuarán más alto en el BTI para la estabilidad macroeconómica. Durante el período de revisión, Kosovo, Letonia, Lituania, Montenegro y Eslovenia introdujeron normas legislativas y en algunos lugares constitucionales para limitar los déficits presupuestarios públicos o la deuda pública.

En noviembre de 2014, Serbia aceptó un acuerdo stand-by con el FMI de

Europa Central y Sudeste precaución después de que el gobierno anunció medidas de austeridad masivas en el sector público, así como recortes de pensiones. Bosnia, Kosovo y Rumania también tenían acuerdos de reserva con el FMI durante el período de revisión.

Mientras que los bancos en todos los países de la región en general acumularon suficientes proporciones de capital, para el año 2014, el componente de irregularidad de los préstamos bancarios totales creció por encima del 10% en 11 de los 17 países. Los créditos vencidos representan un riesgo para la estabilidad financiera de los bancos en Albania, Rumania y Serbia, en particular, donde representan más del 20% del volumen total de crédito. Varios países de la región fueron testigo de insolvencias bancarias, incluyendo la de KTB, el cuarto banco más grande de Bulgaria, en noviembre de 2014. En Hungría, el Estado adquirió el patrimonio de una serie de bancos con el objetivo de aumentar la propiedad de Hungría de los activos bancarios totales a más de la mitad. En medio de condiciones difíciles, una serie de privatizaciones de entidades principales falló, incluyendo la venta de la compañía bancaria y Nacional de Correos de Croacia, así como la de la compañía de ferrocarriles y proveedora de energía de Rumania.

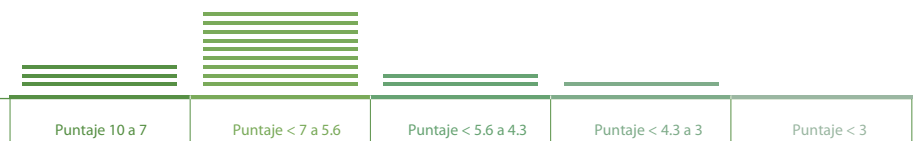
Los rescates a los bancos desequilibran las cuentas fiscales



Puntajes regionales promedio para los indicadores de sistema bancario y estabilidad macroeconómica a lo largo de los últimos cinco BTI.



Gestión de la transformación



Consenso en peligro

Los países europeos de transformación ya no sirven como modelos ejemplares. Hay protestas en todas partes, los populistas y extremistas están ganando las elecciones, y los reformadores no tienen ningún apoyo. En muchos países de Europa Central y Sudeste, la dirección de la sociedad es cada vez más incierta.

¿Todos los principales actores políticos están de acuerdo en la democracia y una economía de mercado como objetivos estratégicos a largo plazo? ¿Y pueden los reformadores o bien excluir o cooptar actores antidemocráticos? Estos son dos de las preguntas que el BTI utiliza para medir la calidad de la formación de consenso de un país. Para muchos países del sudeste de Europa Central y Sudeste, ya no pueden ser afirmados de manera inequívoca: mientras que 14 de los 17 países del BTI 2010 alcanzaron puntuaciones más altas en la cuestión de lograr un consenso sobre los objetivos, sólo la mitad consiguió este resultado en el BTI de 2016; y sobre la cuestión de los agentes anti-democráticos, el número de países con calificaciones superiores se redujo de siete a cinco.

Estas tendencias se manifiestan con diferentes características y formas en los distintos países de la región: por un lado,

los partidos gobernantes individuales, como los de Hungría y Macedonia, persiguen el tipo de política de poder orientada a la dominación, que profundiza las divisiones existentes y rechaza incluso la cooperación intermitente con los partidos de oposición. Por otro lado, los partidos del establishment y movimientos de masas, cuyas identidades políticas se derivan de un rechazo a las fuerzas políticas establecidas en lugar de programas de políticas consistentes, han ganado influencia en toda la región.

Entre estos nuevos actores están, en primer lugar, los partidos de extrema derecha, como Ataka en Bulgaria y Jobbik en Hungría, y la extrema derecha Marian Kotleba, elegido gobernador de la región de Banská Bystrica de Eslovaquia en las elecciones regionales de noviembre de 2013. En segundo lugar, el movimiento abarca los partidos y políticos a la derecha y de izquierda populista, como el Frente

Patriótico en Bulgaria, Vetëvendosje en Kosovo, Draşos kelias en Lituania, Partido Popular - Dan Diaconescu en Rumania y Úsvit en la República Checa, algunos de los cuales han alcanzado cifras de votación de dos dígitos en los últimos años. También entre sus números está Ivan Sinčić, quien obtuvo el 16% de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Croacia diciembre de 2014.

En tercer lugar, varios de los nuevos partidos y políticos de centro logran espectacular éxito electoral al presentarse como alternativas profesionales a una élite política establecida percibida como corrupta. Dentro de este grupo podemos mencionar al partido Eslovenia Positiva y el Partido de Miro Cerar en Eslovenia, ANO 2011 en la República Checa y Andrej Kiska, elegido presidente de Eslovaquia en marzo de 2014.

Estos nuevos actores políticos

articulan una insatisfacción generalizada y creciente que también fue visible en las numerosas manifestaciones públicas en 2013 y 2014. En Bulgaria, por ejemplo, aumentos en los precios de la electricidad desataron una ola de protestas dirigidas al malestar social del país que forzó al primer Ministro Boyko Borisov a renunciar en febrero de 2013. A partir de las elecciones parlamentarias posteriores surgió una coalición dirigida por el opositor Partido Socialista búlgaro, cuyo sistema de patrocinio desde entonces ha llevado a cinco censuras de votos y, a raíz de nuevos conflictos, nuevas elecciones y el retorno de Borisov.

Grandes protestas y manifestaciones tuvieron lugar en Bosnia, donde los miembros de las tres principales comunidades étnicas se manifestaron juntos por primera vez en contra de la mala gestión, el alto desempleo y el estancamiento político. Las manifestaciones a gran escala en la República Checa, Hungría y Polonia, respectivamente, protestaron contra una supuesta falsificación de los resultados electorales por las autoridades locales, las políticas pro-Rusia del presidente y el plan del gobierno para introducir un impuesto sobre el acceso a Internet. Algunas protestas también fueron impulsadas por las preocupaciones

étnico-nacionales, incluyendo las manifestaciones contra el ministro de etnia serbia por las comunidades de Kosovo, el uso de caracteres cirílicos en público de señalización en zonas de Croacia con las minorías serbias, y el nombramiento de un ex comandante de los rebeldes albaneses como ministro de defensa de Macedonia.

Por un lado, lo que estamos viendo aquí es el surgimiento de una sociedad civil más segura de sí misma, que en algunos países ha contribuido a un mayor esfuerzo en la lucha contra la corrupción. En Rumania, por ejemplo, en contraste con las campañas anteriores, los fallos vinculantes han sido realmente eliminados contra figuras influyentes. Los nuevos gobiernos de Albania y la República Checa también han tratado de mejorar el marco institucional para prevenir y combatir la corrupción de manera sistemática.

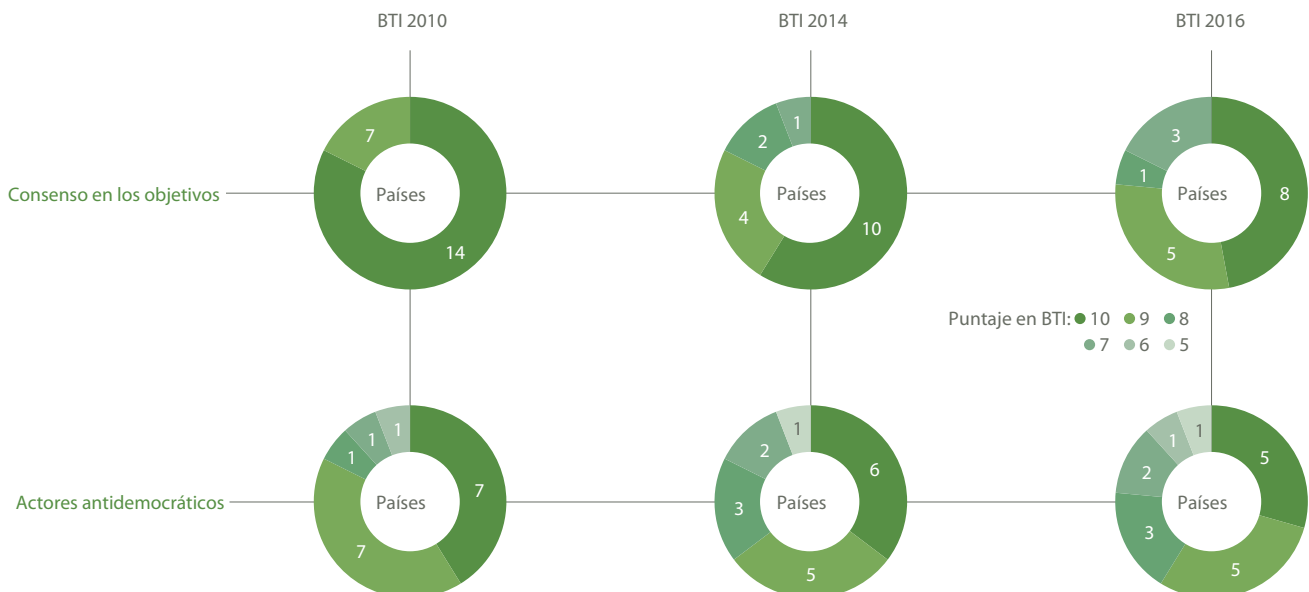
Por otra parte, la “política de la protesta”, también pueden debilitar los mecanismos para la separación de poderes y la protección de los derechos civiles, y hacer más difícil introducir reformas que vengán con costes sociales a corto plazo, pero importantes beneficios a largo plazo para la sociedad. Por otra parte, el “bloqueo de referendos” en Eslovenia llevó al gobierno a establecer condiciones

Europa Central y Sudeste más estrictas para la iniciación y la validez de los referendos.

La democracia liberal está en peligro cuando los populistas y líderes de la protesta asumen la responsabilidad gubernamental en posesión de un mandato plebiscitario que consideran los faculta para modificar el orden al constitucionalismo como lo deseen. Eso incluye al primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, que anunció en julio de 2014 que establecía un “Estado liberal”, cuyos modelos declarados son Singapur y China.

En los países Balcanes occidentales, el objetivo de la adhesión a la UE todavía une los principales actores políticos, y Croacia, de hecho, se adhirió a la Unión el 1 de julio de 2013. Sus vecinos, sin embargo, han tenido poco progreso en el camino hacia la UE. Con Bosnia y Kosovo ahora a bordo, todos los Estados de la región están actualmente sujetos a un acuerdo de estabilización y asociación (SSA por sus siglas en inglés). Pero las perspectivas de adhesión de los Estados Balcanes sufrieron un importante revés cuando el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker declaró que no habría ninguna nueva ampliación de la UE durante el actual mandato de la comisión, configurado para ejecutarse hasta 2019.

Fuerzas antidemocráticas ganan poder



Los gráficos de torta representan el número de países en los diferentes niveles de puntuación de los indicadores de consenso en los objetivos y actores antidemocráticos. Cuanto más grande la porción, más son los países en dicho nivel de puntuación.



Los costos de la crisis

Lo que comenzó en 2008 como una crisis económica mundial y persiste hasta hoy en día como una crisis de la eurozona también ha tenido un impacto político severo en Europa Central y Sudeste. No sólo se ha desacreditado la conexión entre la integración económica y la prosperidad, sino que, además, ya no se puede asumir que el liderazgo del gobierno “responsable” encaje con un gobierno sensible.

Las élites políticas han promovido durante mucho tiempo la membresía a la UE y la inversión extranjera como la única estrategia posible para la prosperidad y la estabilidad. Pero ahora su credibilidad se ha visto sacudida. Para muchos ciudadanos, no era sólo que la UE se mostró incapaz de proteger a sus nuevos estados miembros; su gestión de la crisis también ofende su sentido de la justicia manteniendo a los Estados miembros más pobres como responsables de las deudas de los Estados miembros más ricos del sur de Europa.

Los mercados financieros internacionales con aversión al riesgo y los procedimientos de control más estrictos de la UE derivados de la crisis de la eurozona han reducido el ámbito gubernamental para su distribución en la región. Como resultado, existe una brecha creciente entre las condiciones externas y la opinión pública como ayuda para la orientación. Las políticas de respuesta que tengan en cuenta la opinión pública se están moviendo más lejos de las políticas que cumplan con las expectativas y requerimientos de la

Unión Europea y buscan establecer o mantener la confianza de los actores en los mercados financieros internacionales.

En Europa Central y Sudeste, la debilidad institucional de los partidos políticos ha aumentado el impacto de las crisis. Tradicionalmente había sido más bajo el nivel de confianza de la sociedad en los partidos aquí que en Europa occidental, como se indica en las encuestas, así como menores tasas de afiliación a los partidos y el número de votantes. Sin embargo, los informes del BTI indican que la erosión de los mecanismos de control democráticos en los intereses de la responsabilidad política financiera ha aumentado los problemas de representación en las democracias jóvenes. Los votantes que ven los partidos que votaron en el poder que fallan parcial o completamente en mantener sus promesas electorales debido a la presión externa tienden a evitar las urnas, apoyar las acciones de protesta o bien optar por alternativas populistas.

Cuando los partidos anti-establishment se hacen cargo del gobierno, se enfrentan a un dilema multifacético. Si aplazan sus objetivos reales, corren el riesgo de perder la credibilidad y el apoyo de los votantes. Si intentan hacer valer sus promesas, es probable que deban hacer frente a sanciones de los mercados financieros y las instituciones de la UE por sus políticas “irresponsables”. La tercera opción es combinar las políticas de respuesta con medidas para limitar

el control público y la competencia política, lo que conduce a la clase de política orientada a la dominación que ha surgido en Hungría.

En contraste con Hungría, las élites políticas más importantes en Bulgaria, Rumania y Eslovaquia mantuvieron su actitud UE-amigable, incluso después de la adhesión a la UE y se abstuvieron de explotar los conflictos con la UE para la movilización política. En los países Balcanes occidentales, los incentivos y las condiciones del proceso de adhesión limitaron el alcance político para el escepticismo de la UE entre los partidos moderados.

Por lo tanto, hay diferencias en el sistema electoral y, por último, las sociedades de la región difieren en términos de la relación entre el rendimiento económico y la actitud pro-democrática de la población. En República Checa, Polonia y Eslovaquia, la democratización se asocia en la percepción y la memoria con el fin de la economía comunista de la escasez. En Croacia y Eslovenia, la transformación está conectada a la soberanía nacional. Los ciudadanos de Hungría, por otra parte, enlazan la transformación en gran medida con la disminución económica que siguió en la falsa prosperidad del “comunismo gulash”. Y es precisamente el ejemplo de Hungría, que demuestra que cuando las malas influencias convergen, la destrucción de las jóvenes democracias en la periferia oriental de Europa es una posibilidad.